

Piedras, hondas y gigantes



Piedras, hondas y gigantes

David y Goliat
1 Samuel 16-17





**El primer rey de Israel se llamaba Saúl.
El rey Saúl no obedeció a Dios. Entonces
Dios le dijo al profeta Samuel: “Busca a
un hombre llamado Isaí. Uno de sus hijos
será el nuevo rey”.**





Samuel encontró a Isaí en Belén. Miró a los siete hijos de Isaí y vio que eran apuestos y fuertes. “No es ninguno de ellos –dijo Dios–. A mí no me importa la apariencia; me importa lo que hay en el corazón de la persona.”





Entonces Isaí mandó a buscar a su hijo menor, David, que estaba en el campo cuidando las ovejas. Cuando Samuel lo vio, Dios le dijo: “¡Él es!” Entonces David fue ungido como el nuevo rey.





Un tiempo después, Israel luchó contra los filisteos. Un soldado filisteo gigante, llamado Goliat, desafiaba a los israelitas para que enviaran a un guerrero que luchara contra él. Pero todos los israelitas estaban demasiado asustados.





David llevó comida para sus hermanos que estaban en el ejército. Él oyó el desafío de Goliat y no tuvo miedo. “¿Cómo se atreve a desafiar al ejército de Dios? –preguntó David–. ¡Yo pelearé contra él!”





Sorprendido, el rey Saúl le ofreció a David su armadura. “No –dijo David–. Dios me ayudó a matar a bestias salvajes. ¡Él también me ayudará a pelear contra Goliat!”. David tomó cinco piedras y una honda.





**“¿Acaso soy un perro? –rugió Goliat–.
¡Ustedes envían a un niño con un palo
para pelear contra mí!”**

**“Tú tienes una lanza –le dijo David–,
pero ¡yo tengo la ayuda del Dios de
Israel!”**





David puso una piedra en su honda y la lanzó. Golpeó a Goliat en la frente y lo derribó. Ese día los israelitas derrotaron a los filisteos. Con la ayuda de Dios, ¡David fue un héroe!

